

MIGUEL GRAU

*Sol de resplandor fecundo,
que nuestras pupilas hiere,
es Miguel Grau: nunca muere
el astro rey para el mundo.*

*¿A qué derramar sincero
llanto de duelo profundo
si ya con buril de acero
grabó ese nombre la fama
y en el mundo la gloria aclama
del héroe y el caballero*

*Vive la vida inmortal,
que conquistó su heroísmo
no se hundirán en el abismo
del olvido nombre tal.*

*Del tiempo y el giro fatal
dará mas irradiación
a tan espléndida acción
y del héroe la memoria
honra será de la Historia
gala de la tradición*

Ricardo Palma



ACTIVIDADES

El texto demuestra como Miguel Grau está siempre presente en la vida de los peruanos.

LEER Y RECITAR

1. Recitar es repetir de memoria y en voz alta un poema. Hay que saber entonar cada frase de acuerdo al significado y sentimiento que manifiesta. Puedes empezar.

LEER Y COMUNICAR

2. Lee con atención esta estrofa:

*Sol de resplandor fecundo,
que nuestras pupilas hiere,
es Miguel Grau: nunca muere
el astro rey para el mundo.*

Estos versos nos dicen que el ejemplo de Miguel Grau está presente todos los días en el mundo.

Explica lo que deben hacer los niños peruanos para cumplir con el ejemplo de amor a la patria que demostró Miguel Grau.

3. A continuación, copia la parte del poema que más te ha gustado. Luego explica, según tu opinión lo que quiere decir.

JUGUEMOS CON LAS PALABRAS

4. La finalidad de esta actividad es desarrollar tu capacidad creativa. A continuación tienes una relación de palabras que las hemos sacado del poema Miguel Grau. Construye con ellas oraciones.

Ejemplo:

a) Grau - caballero

a) Miguel Grau por su generosidad fue calificado con toda justicia «El Caballero de los Mares».

b) Grau - historia.

b) _____

c) Héroe - «Huáscar»

c) _____

d) Grau - fama

d) _____

SUBRAYA LA RESPUESTA CORRECTA

- 5. EL poema considera a Miguel Grau como:
 - a. A un héroe inmortal
 - b. El Caballero de los Mares
 - c. A un héroe de fama.

PARA IMAGINAR

- 6. Imagina, ¿por qué Ricardo Palma escribió este poema?

- 4. Escribe una carta a Miguel Grau. En ella cuenta lo que opinas de su acción en defensa de nuestra Patria.

LECTURA COMPRENSIVA

Se encaramó un mono en un árbol elevado y viendo a unos pescadores arrojar la red a un río, se puso a observar lo que hacían.

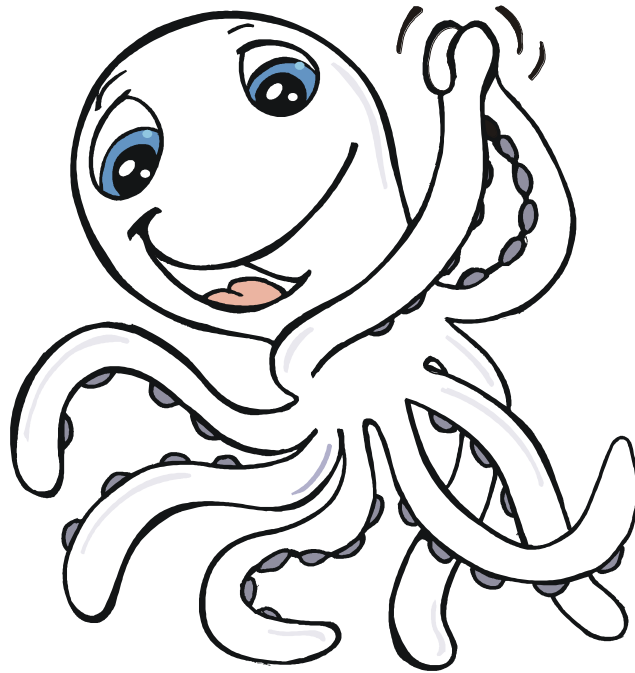
En un momento dado, los pescadores, dejando allí la red, se retiraron a cierta distancia para tomar su almuerzo. Y entonces, el mono, bajando del árbol, trató de hacer lo mismo que los pescadores, pues dicese que este animal posee instinto de la imitación. Pero lo hizo de tal manera, que quedó envuelto en la red, viéndose en peligro de morir ahogado. Y poco después, el mono se dijo: - Tengo lo que merezco, ¿por qué he querido pescar sin haber aprendido antes?

Marca con un aspa la respuesta correcta:

- Un mono se encaramó en un:
a) cerro b) árbol c) puente d) palo
- Uno de los siguientes hechos no pertenece al texto:
a) El mono quedó envuelto en la red.
b) Los pescadores se retiraron a almorzar.
c) El mono se encaramó en un pino elevado.
d) El mono observó a unos pescadores.
- El título más adecuado para el texto sería:
a) El mono y los pescadores.
b) La viveza del mono.
c) Los pescadores felices.
d) El mono y la pesca.
- La idea o tema principal del texto es:
a) La torpeza del mono para pescar.
b) El mono que trató de imitar a los pescadores.
c) El peligro de la imitación.
d) La habilidad de los pescadores.



5. Esta fábula nos enseña:
- a) Si emprendemos algo que no conocemos podemos salir perjudicados.
 - b) Más vale el arrojo y la audacia que conocer algo.
 - c) Si realizamos una tarea debemos ser cautos e inteligentes.
 - d) Es preferible hacer algo aunque sea a medias.
6. El texto tiene un carácter:
- a) Moralizante
 - b) Festivo
 - c) Ecológico
 - d) Cívico
7. La actitud del mono podemos calificarla de:
- a) Valiente
 - b) Graciosa
 - c) Torpe
 - d) Astuta



COMPRESIÓN DE LECTURA

RECETA PARA HACER UN PASTEL

Se toma una vasija, se le echa unas cuantas hormigas y se las agita con violencia, mientras por otra parte se prepara una masa de papel periódico mojado y etiquetas humedecidas de botellas de cerveza cuya cocción sólo se interrumpe para seguir agitando a las hormigas. Si al cabo de tres días no se ha logrado que la masa y las hormigas formen un todo homogéneo y compacto, puede considerarse que el pastel es un fracaso, por lo cual se soltarán a las hormigas sobrevivientes y se tirará la masa a la basura. "Que es precisamente lo que hacemos con los cuentos donde no hay ósmosis, donde lo fantástico y lo habitual se yuxtaponen sin que nazca el papel que esperábamos saborear estremecidamente".

Julio Cortázar ("Del cuento breve y sus alrededores". En : El Último Round, México, Siglo XXI, 1969. Tomo I, p, 82).

1. ¿Qué tiene que suceder para considerar que el pastel es un fracaso?
 1. Que haya transcurrido tres días.
 2. Que la masa de papel periódico y etiquetas de cerveza no haya formado un todo compacto con las hormigas.
 3. Tirar a la basura la masa y liberar a las hormigas.

a) 1 y 2 b) 2 y 3 c) 1 y 2 d) Sólo 2 e) 1, 2 y 3
2. ¿Qué simboliza el pastel?

a) El estilo b) El tema c) El autor d) El cuento e) Al lector
3. La palabra ósmosis es explicada por el autor como:
 1. La cocción de la masa de papel periódico y las etiquetas de cerveza.
 2. La yuxtaposición de lo fantástico y lo habitual.
 3. El éxito en la elaboración del pastel.

a) Sólo 1 b) Sólo 2 c) Sólo 3 d) 1 y 3 e) Todas
4. Si papel periódico es a palabras; hormigas es a:

a) Cotidiano b) Vida c) Fantástico d) Basura e) byc

YACUMAMA

En una choza amazónica, a orillas del sonoro Ucayali, Jenaro Valdivián vio con sorpresa que las provisiones y las balas se acababan. Su fiel servidor, aquel indio conivo que tan bien flechaban los monos gordos para convertirlos en manjar exquisito, se marchó, como ellos dicen a «pasear». Dos o tres días de misteriosa excursión por la selva, de donde regresaba, con su bondadosa sonrisa doméstica, lleno de orquídeas sangrientas y de mariposas deslumbradoras para el chiquillo.

¡Como iba a dejar solo a este hijo de siete años que, educado por indios de Loreto, tenía ya vivacidades de salvajes! Salió a la orilla del río y silbó largo rato en vano. En el centro del agua un remolino de burbujas pareció responderle, pero la empecinada boa no quizo moverse. Estaba allí seguramente durmiendo y dirigiendo, en su soledad acuática, el pecarí cazado ayer.

Resignado al fin, Jenaro Valdivián, cogió el machete y la carabina, encerro en la choza a Jenarito, a pesar de sus protestas de niño mimado y lo amonesto severamente:

-¡Cuidado con salir! Ya regreso.

Para consuelo y paz dióle al partir una vela y un cartucho de hormigas tostadas, que son golosinas de los niños salvajes. Valdivián no las tenía todas consigo desde la víspera. Al zanzar un árbol de caucho le pareció advertir que el tigre lo estaba espiando en la espesura. Bien conocía los hábitos de la maravillosa bestia de terciopelo, que sigue durante diez días enteros a su presa y ataca solamente cuando ha observado los pasos y agilidad del adversario. En noches pasadas, fumando su cachimba bajo la luna, viera esas dos luces rojas, errantes y alucinantes sobre la ojiva de la tiniebla. Un disparo la dispersa por un momento pero la ronda vuelve y el cauchero, que sueña al aire libre, se dice lanzando bocanadas de humo, con escalofrío molesto: «Ya esta aquí el tigre esperándome».

En su canoa, río abajo, Jenaro pensó que era preferible no alejarse mucho, Recordaba que dos vueltas del río hallaría en la «quebrada de serpientes», junto a la choza abandonada por los indios witotos, huidos del alto Putumayo, su admirable y misterioso telégrafo: el menguaré. (Es un recio tronco honrado con tan extraño arte que al golpear sus nudos redondos, la selva toda resuena a cinco leguas como un rugido). Su servidor le había enseñado esa clave inalámbrica y seguramente algún indio amigo escucharía su mensaje distante; o tal vez Gutiérrez, el cauchero más rico de los contornos, le despacharía un «propio» con petrechos y víveres.

Llegó de la espesura a la canoa aquel perfume caliente que le embriagaba siempre como un efluvio de paraíso perdido. Avanzaba la selva en la riberas su frinda chillona y parlante, coronada en el sombrío vértice por monos y guacamayos tricolores. Un estruendo de menudos loros verdes pasó en el viento como hojas dispersas de un árbol roto en el huracán. La canoa crujía con un zumbido tropical de flecha o de abejorro. «Será penoso el regreso», pensó Jenaro Valdivián, hundiéndose apenas el remo en el agua espumante.

En la solitaria choza, el niño empezó por devorar la vela esperma. En seguida, las hormigas tostadas con sabor de pimentado bombón inglés fueron la delicia de un cuarto de hora. La sed comenzaba a atormentarle y sacudió la puerta enérgicamente. Quería salir al río a bañarse en el remanso de la orilla como los niños del país; pero Jenaro Valdivián había asegurado la cancela de cañas con la caparazón de una inmensa tortuga muerta. El Hércules de siete años gritó en lenguaje conivo:

-¡Yacu-mama, Yacu-mama!

En el río, unas fauces tremendas emergieron del agua con un bostezo lento. La oscura lengua en horqueta bebió todavía con molición la frescura del agua torrencial. Poco a poco el cuerpo de la boa fue surgiendo en la orilla con un suave remolino de hojarasca. El niño batió palmas y gritó alborozado cuando la espléndida bestia vino a su llamado retozando como un perro doméstico, pues es en realidad el can y la criada de los niños salvajes. Sólo quienes no han vivido en el oriente del Perú ignoran qué generosa compañera puede ser si la domestican manos hábiles. A nadie obedecía como al minúsculo tirano, jinete de tortugas y boas, que le enterraba el puño en las fauces y le raspaba las escamas con una flecha. De un coletazo la bestia rampante disparó la concha de la puerta y entró meneándose con garbo de bailarina campá. Jenarito gritó riendo:

-¡Upa!

La boa lo enroscó en la punta de la cola para elevarlo hasta el techo de la cabaña; pero de pronto volvió la cabeza airada hacia la selva. Se irguió en vilo como un árbol muerto. Por sus escamas pasaba un crujido eléctrico y la cola empezó entonces a latigear el suelo de la choza con espanto del guacamayo azul y verde que estaba columpiándose en su cadena. Inmóvil, con los ojos sanguinolentos, parecía escuchar, en el profuso clamor de la arboleda, algún susurro conocido.

Los monos en la distancia chillaron estrepitosamente. ¿En qué rincón había muerto un árbol? Su turba de aves sin abrigo iba buscando otro alero en el hervidero de la selva poblada, sobre la rotunda fuga del río. Era preciso tener oídos de boa para percibir en tal estruendo el leve rasguño de unas garras.

El tigre de la selva entró de un salto, se agazapó batiéndose rabiosamente los ijares con la cola nerviosa. Como una madre bárcara, la boa preservó primero al niño derribándole en un rincón polvoriento de la cabaña. La lucha había comenzado silenciosa y tenaz como un combate de indios. El felino saltó a las fauces del adversario, pero sus garras parecieron mellarse y por un minuto quedó envuelto en la red impalpable que hizo crijar las costillas. Una garra había destrozado la lengua serpentina y la boa adolorida deshizo el abrazo por un minuto para volver a enlazar otra vez. Un alarido resonó, acabando en un jadeo abrumado. La sangre salpicaba de un doble surtidor y ya sólo se divisó en el suelo un remolino rojo que fue aquietándose hasta quedar convertido en una charca inmóvil de sangre negra.

El niño lo había mirado todo, con un terror obscuro primero, con alegría de espectador después.

Cuando seis horas más tarde, volvió Jenaro Valdivián y comprendió de una mirada lo pasado, abrazo al chiquillo alborozadamente; pero en seguida, acariciando con la mano las fauces muertas de su boa familiar, de sus criada bárbara, murmuraba y gemía con extraña ternura:

-¡Yacu-Mama, pobre Yacu-Mama!

EL AUTOR Y SU OBRA:

Ventura García Calderón (1886-1959) es uno de nuestros escritores más representativos. Vivió durante muchos años en París (Francia). Su formación fue básicamente europea y de gustos exquisitos. Mostró gran dominio en la técnica del cuento, además fue refinado prosista; todo esto se aprecia en sus obras, siendo la más difundida: La venganza del cóndor, Coca, La selva de los venenos, fue en el Perú, Yacu-Mama, El alfiler.

VOCABULARIO

- Yacu-Mama: : Significa «madre del río», con este nombre en la selva, se designa la boa.
- Ojiva: Figura formada por dos arcos de círculos iguales.
- Cancela : Verjilla que se pone en algunas casas para reservar el portón o zaguán.
- Ijares : De ijada (cavidades colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas).
- Horqueda : Horcón para sostener las ramas de los árboles.
- Molicie : Blandura de las casas al tacto.
- Hojarasca : Conjunto de hojas que han caído de los árboles.

COMPRENSIÓN DE LECTURA

- a) ¿En qué lugar o región del país ocurren los hechos?
- b) Al abandonar su choza, ¿a quién deja Jenaro Valdivián?
- c) ¿Para qué sirve el manguaré?
- d) ¿A qué se dedica en la selva Jenaro Valdivián?
- e) ¿Quién se acercó al llamado urgente del niño?
- f) Una vez en la choza, ¿qué hace la boa al sentir ruidos extraños?
- g) ¿Quién ingresó violentamente a la choza?
- h) ¿En qué forma protegió la boa al niño?
- i) ¿Cómo pelearon la boa y el tigre?
- j) ¿Cuál es el final de Yacu-Mama?
- k) Al regresar Jenaro Valdivián, ¿qué dice de Yacu-Mama?

VALORACIÓN

Uno de los temas que se desprende del cuento es la relación de amistad, tierna y pura, entre el hombre y el animal (el niño y la boa).

El medio ambiente en que se desarrolla esta amistad es la selva. Sin duda, vivir en este medio es difícil, pero una vez que se llega a conocerlo eso debe ser agradable. Es el caso en nuestro relato del chiquillo de siete años que acompaña y ayuda a su papá en la faena de extracción del caucho.

En base a esta breve explicación te presentamos las interrogantes siguientes, para que en clase converses con tus compañeros. Estas preguntas, propiamente, pueden ser motivo de un debate o intercambio de experiencias:

- ¿Te parece real o fantástica la historia que se cuenta? ¿Por qué?
- ¿En el relato se ofrece una realidad difícil y salvaje? ¿Qué hechos dentro del relato prueban esta visión que el autor presenta?
- ¿Has tenido alguna vez una relación de amistad con animales? Cuéntala.
- ¿Consideras que todos los animales son peligrosos? ¿Si o no? ¿Por qué?
- ¿Has escuchado o leído alguna historia sobre animales? ¿De que se trata?

AUTOEVALUACIÓN

1. RESPUESTA MULTIPLE.- Marca con una X, dentro del paréntesis, la respuesta correcta:

1. En el cuento Yacu-Mama, ¿Cuál de los siguientes hechos o acciones ocurre primero?

- Jenaro Valdivián regresó a su choza, seis horas mas tarde. ()
- El niño de siete años llamó con sus fuerzas a la boa: Yacu-Mama. ()
- El tigre y la boa se enfrentan en forma tenaz y sangrienta. ()
- La inmensa boa ingresó meneándose a la choza. ()

2. En los aspectos sintáctico y ortográfico reconocemos a la oración gramatical, cuando:

- a) Presenta independencia y termina en punto. ()
- b) Expresa un sentido completo y termina en coma. ()
- c) Presenta independencia y termina en puntos suspensivos. ()
- d) Expresa una pausa final y termina en punto. ()

3. Según el criterio sintáctico las oraciones pueden ser:

- a) Unimembres, enunciativas y exhortativas. ()
- b) Exclamativas e interrogativas. ()
- c) Biembres y unimembres ()
- d) Bimembres, enunciativas y dubitativas. ()

4. ¿Cuál de las siguientes oraciones no tiene sentido?

- a) Salió ileso del accidente automovilístico. ()
- b) El niño y el perro son buenos amigos. ()
- c) Alguien tocó el timbre y corrió. ()
- d) El auto se alimenta con frutas y verduras. ()

5. La oración “El Camión no llegará al pueblo”, según la actitud del hablante, es:

- a) Enunciativa-afirmativa ()
- b) Desiderativa ()
- c) Exhortativa ()
- d) Enunciativa-negativa ()

6. El antónimo de la palabra molicie es:

- a) Dureza ()
- b) Alivio ()
- c) Malestar ()
- d) Blandura ()